

y como no teníamos los útiles para el caso, aplazamos la empresa para el día siguiente, después de colocar un lazo á la entrada del nido. Toda la perturbación producida por nuestra visita no impidió que la madre procurara acercarse á sus pequeños: al día siguiente la encontramos colgada del lazo y muerta, y mientras cogíamos los hijos, el macho pasó varias veces cerca de nosotros lanzando gritos lastimeros.»

De las observaciones publicadas posteriormente á las de mi padre y de Naumann, resulta que el período del celo para el martin pescador vulgar, no está limitado á los meses que ellos indicaron. Así logró Walter en 6 de abril y en otra ocasión á mediados de este mes sacar crias completas. Diversas circunstancias pueden retardarle: si la primavera se retrasa, si los arroyos y los ríos siguen crecidos, ó si los nidos se destruyen, etc., el martin pescador debe esperar condiciones mas favorables; y así sucede que en setiembre se encuentran aun en los agujeros hijuelos sin pluma.

Segun las observaciones concienzudas de Kutter, que logró examinar en el transcurso de tres años nada menos que treinta nidos ocupados por martines pescadores, estos no crían en el mes de setiembre sino en el caso de que las primeras puestas hayan sido destruidas; pues cuando no se molesta al ave no hace mas que una cria al año, de lo cual se pudo convencer el citado naturalista, porque habiendo hecho una señal con una lima en el pico de las aves que habia cogido empollando en el nido, las pudo reconocer mas tarde. De sus apuntes, hechos con sumo cuidado, resulta lo siguiente:

Los martines pescadores construyen la galería que conduce al nido invariablemente en las márgenes de los ríos cuyos ribazos son empinados y lisos, ó formando resalto sin que sea preciso que toquen al agua. La altura varia segun las condiciones de la orilla, y no lo construyen inmediatamente debajo del borde sino donde lo hace necesario la calidad de la tierra. Cuando la orilla es muy elevada puede encontrarse la galería en el centro ó sea á la mitad de la altura total y á veces mas abajo. Solo cuando la hembra principia á poner, proceden estas aves á formar el lecho con las espaldas y escamas que vomitan, porque las madrigueras sin huevos, aunque sean de construcción reciente y estén acabadas del todo, nunca tienen rastro de despojos, que solo reunen allí los viejos durante la puesta é incubación hasta que finalmente llegan á formar una capa de un centímetro de grueso. Jamás se hallan los huevos empollados en el suelo de la madriguera, sino invariablemente sobre los citados materiales que como son malos conductores del calorifican dificultan el enfriamiento de aquellos. El número de huevos en las puestas completas encontradas por Kutter fué casi siempre de siete, mayor nunca, y menor solo en algun caso raro. Allí donde existen varias de estas madrigueras, una cerca de la otra, se encuentra solo una ocupada, y la distancia mínima entre dos madrigueras ocupadas es de unos cincuenta pasos. A pesar del trabajo, relativamente colosal para un ave tan pequeña, que representa la excavación de estas cuevas con su galería correspondiente, lo ejecuta sin embargo en un plazo muy corto, en algunos casos en menos de una semana, de lo cual pudo Kutter convencerse. Como el asiduo picoteo y excavación en parte en tierra cascajosa ó arenosa desgasta notablemente el pico, en especial la mandíbula superior que es la que hace casi todo el trabajo, no es extraño que al concluirlo se haya acortado aquel medio centímetro á causa del desgaste.

Los datos siguientes, que debo á la amabilidad de Liebe, completarán lo que precede: «He tenido una excelente ocasión de observar unos martines pescadores que durante algunos años han hecho sus crias en la pendiente arcillosa que un desprendimiento de tierra dejó en descubierto, y que fué

causado por un pozo ó embudo natural con agua profunda y fria, donde á falta de peces solo se crían unos pocos articulados, y que se halla en el centro de un pequeño matorral junto á un paseo muy concurrido, á unos mil pasos del río Elster, que allí corre entre espesos matorrales; por manera que las aves tenían que volar mil pasos pasando sobre campos y prados para buscar el alimento para ellas y su cría, con la molestia que debían causarles los paseantes y los trabajadores del campo. A pesar de esto, han vuelto siempre á la pared de arcilla para dormir y hacer sus crias. Otra vez tuve la suerte de observar una hembra que habia elegido para morada un hueco en una raíz carcomida de un árbol. Oia caer continuamente cuerpos pequeños al agua, y acabé por descubrir que eran terroncitos de tierra que salían de aquel agujero estrecho, y que aumentaban á medida que pasaba tiempo, hasta que por último vi salir la hembra de espaldas, escarbando siempre y haciendo toda clase de movimientos, después de haber hecho caer al agua una gran cantidad de escombros. Al divisarme voló, pero al cuarto de hora volvió á meterse en el agujero, del cual salió como la primera vez. Mas tarde, cuando la galería debió estar suficientemente ensanchada en el interior de la raíz podrida y formada la madriguera en el fondo, salió ya siempre de frente y jamás de espaldas.»

Sabido es que ningun carnívoro persigue al martin pescador: cuando es adulto, y merced á sus costumbres, escapa de muchos peligros á que se hallan expuestas otras aves; y rara vez está su nido dispuesto de tal suerte que puedan llegar á él la rata ó la comadreja. Ni aun el hombre le hace mucho daño, no por sentimientos humanitarios ó afición á los animales, sino porque el ave es esquiva y procura dejar burlados á los cazadores domingueros. Prescindiendo de esto, el que no está familiarizado con su género de vida no suele tener ocasión de tirar contra él ni de disponer hábilmente los lazos.

**CAUTIVIDAD.**—Difícil es acostumbrar al martin pescador á vivir en jaula: los pequeños que se cogen en el nido pueden conservarse bastante tiempo alimentándose con peces y carne; los adultos son bruscos, salvajes, miedosos; rehusan por lo regular todo alimento, y perecen muy pronto. Sin embargo, no faltan excepciones, pues yo mismo he tenido varias veces la suerte de acostumbrar al cautiverio algunas de estas aves ya viejas y de conservarlas mucho tiempo; y lo que es mas, las he perdido siempre por alguna desgracia casual. Los viejos no rehusan nunca el alimento si se les coge con los pequeños; el amor á sus hijos les hace olvidar la pérdida de su libertad, y en seguida se aplican á pescar y se acostumbran ellos y sus hijos á la jaula y á la ración que se les da. Entonces es cuando se hace patente su voracidad pasmosa. Domesticados y colocados en pajareras á propósito son sin contradicción alguna encantadores.

En el Jardín zoológico de Londres se han preparado viviendas especiales para los martines pescadores y las demás aves acuáticas. Se ha construido una gran jaula, cuyo fondo está ocupado por un estanque bastante profundo, y cuyas paredes ofrecen todo cuanto pueden necesitar estas aves; en las aguas hormiguean infinitos pececillos; por encima hay perchas para el acecho; en suma, todo está dispuesto del mejor modo posible. Los martines se hallan allí muy bien; pueden pescar como cuando viven libres, y así lo hacen en efecto. Debo decir que me causó sumo placer encontrar á esta ave indígena cautiva, á la que observaba en tal estado por primera vez, placer que no me hubiera proporcionado ninguna otra de tan rica y espléndida colección.

### LOS CEIX—CEYX

**CARACTÉRES.**—Los ceix son alcedininos que solo tie-

nen tres dedos; falta el interno: se clasifican á menudo entre los alcioninos, porque su pico es mas ancho en la base que el de los otros alcedininos; pero sus formas generales, su organización, particularmente la brevedad de sus alas y de su cola, y sus costumbres, los asemejan de tal modo á los martines pescadores, que no podemos alejarlos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los ceix habitan las Indias, las islas del Archipiélago Malayo, las Filipinas y la Nueva Guinea.

### EL CEIX TRIDÁCTILO—CEYX TRIDACTYLA

**CARACTÉRES.**—El ceix tridáctilo representa la mas hermosa especie de este género y la mejor conocida. Tiene el lomo de color naranja, con magníficos visos flor de albréchi-go; los lados del pecho y del cuello varían del pardo rojo al castaño claro; el vientre es de un amarillo azafran; las grandes tectrices superiores del ala de un negro puro; las escapulares y el borde anterior del ala de un pardo castaño; las rémiges pardo negras, orilladas de pardo rojo en sus barbas internas; las rectrices de un rojo de coral y las patas de un rojo claro. Esta ave mide 0",14 de largo por 6",22 de punta á punta de ala, la cola 0",02 y el ala 0",06 (fig. 61).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Jerdon nos dice que el ceix tridáctilo habita en toda la India y en Ceilan, sin ser comun en ninguna parte. Sykes le vió en el Dekan; parece preferir las costas, y abunda mas en las islas de Malacon que en las Indias.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Se alimenta exclusivamente de pececillos y de animales acuáticos.

### LOS CERILOS—CERYLE

**CARACTERES.**—Difieren de los martines pescadores por la estructura de sus alas y de su cola: las primeras son mas largas y puntiagudas que en aquellos, con la segunda rémige casi tan larga como la primera, y la cola bastante prolongada y ancha. En otros términos, los órganos del vuelo alcanzan mas desarrollo en los cerilos que en los martines pescadores; su pico es largo, recto, puntiagudo y comprimido lateralmente; el plumaje liso y compacto, pero sin vivos colores, y mas ó menos variable, segun el sexo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Estas aves, con las que se han formado varios géneros, están diseminadas principalmente en América, aunque no dejan de tener sus representantes en Asia y Africa; hasta hay una especie que se ha presentado varias veces en Europa, donde ha adquirido derecho de ciudadanía.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los cerilos son los mas fuertes de todos los alcedininos, así como los mas ágiles, y por consiguiente los mas voraces; son los *tigres de los peces*, segun ha llamado Cabanis á varios de ellos.

### EL CERILO PICO—CERYLE RUDIS

**CARACTERES.**—Es la especie que repetidas veces ha pasado como extraviada desde Egipto y Siria á Europa. Su coloración es modesta: tiene el lomo salpicado de negro y blanco; la parte inferior del cuerpo es de un blanco puro excepto una ó dos listas pectorales negras y algunas manchas de este mismo color en el pico. Las plumas negras del occipucio y parte superior de la cabeza tienen los bordes de los costados blancos, y las del dorso, de los hombros, de la rabadilla y las cobijas de las alas, el borde blanco y ancho en el extremo. La parte blanca de la cabeza y de los lados del cuello están interrumpidas por una lista negra que nace en el ex-

tremo de la abertura bucal, pasa por encima de la oreja y baja por el cuello. Las rémiges y las cobijas son negras, en la mitad inferior blancas, y las primeras cuatro con borde de mismo color en la punta; pero las humerales son blancas, y en su extremo exterior negras con una mancha blanca en el medio. Las rectrices son blancas con una faja ancha en el extremo y en el borde de la faja una mancha blanca. El ojo es pardo oscuro, el pico negro y el pié pardo. La longitud es de 0",26, la distancia entre punta y punta de ala, de 0",42; las alas plegadas tienen 6",13 y la cola 0",08. La hembra difiere del macho por tener una faja pectoral en lugar de las dos que tiene aquel. Esta diferencia fué la causa que indujo á Swainson á describir los dos sexos como especies diferentes.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El cerilo pico está muy diseminado: se le encuentra en casi toda el Africa, en Siria, Palestina, Persia, en las Indias y en general en el Asia meridional. En Europa se le ha visto varias veces, pero solo en Grecia y en Dalmacia; siendo probable que aparezca mas á menudo de lo que se admite generalmente. Es comun en el valle del Nilo, donde tuvo numerosas ocasiones de observarse.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Recuerdo aun el asombro que me causó esta ave en el momento de pisar el africano suelo. En el canal de Mahmoudieh, que comunica Alejandría con el Nilo, habia visto ya varias veces un ave grande que volaba como la crecerela, cerniéndose en los aires, ó se posaba en las romanas de los pozos, sin que pudiese yo reconocer á qué especie pertenecía. Por último conseguí matar un individuo, y no fué poca mi satisfacción al contemplar un cerilo de pico, que era entonces todavía á mis ojos una gran rareza. Bien pronto, no obstante, dejó de serlo, y no tardé en reconocer que aunque aquella ave no era de las mas comunes en Egipto, se la encuentra por todas partes y en todo tiempo, pudiéndose cazar tanto como se quiera.

Comunmente se la ve descansando en las largas pértigas de los pozos, con su blanco pecho vuelto hácia la orilla del río; si encuentra una palmera ó mimosa en la margen del Nilo, y le ofrece una de sus ramas sitio conveniente, elige la como observatorio. Tambien se posa en el armazon de las ruedas de desagüe, movidas por los bueyes, que producen la *música del Nilo*, tan conocida como maldecida de todos los viajeros.

El cerilo pico no es tan receloso como el martin pescador vulgar; sabe que puede confiar en los egipcios, y que nada debe temer de ellos. Sus costumbres ofrecen mas de una particularidad que sorprende al extranjero; pero de todas ellas la mas curiosa es su familiaridad con el hombre. Se posa sin la menor inquietud sobre el muchacho que conduce los bueyes que mueven la noria y al alcance de su látigo; permanece tranquilo, como pudiera hacerlo un ave domesticada con su amo y protector, y vuela junto á las mujeres que van á sacar agua del Nilo, cual si quisiera alejarlas de allí. Al contrario del martin pescador, tolera en su dominio á las demás aves, y hasta es sociable; macho y hembra se mantienen fieles á su afecto, y suelen estar posados uno junto á otro. Si Swainson hubiera viajado por Egipto, habria podido ver, con gran asombro, á su *cerilo bicineta* y su *cerilo rudis*, darse todas las pruebas de cariño que un tierno esposo es capaz de prodigar á su compañera legítima; y le hubiese sido posible acercarse lo bastante á estas aves para distinguir los caracteres de una y otra.

El cerilo pico pesca como el martin pescador, cuando este no encuentra bastante alimento con su procedimiento habitual; es decir que se cierce sobre el agua, y déjase caer como aquel para coger su presa. Su vuelo no se asemeja en nada



al del martin pescador: mueve las alas rápidamente, mas no de una manera precipitada, pudiendo distinguirse cada aleteo que da. Su vuelo no es tan veloz, hace mas recortes cuando vuela, y no se desliza directamente como el martin, que vuela como una saeta; tiene casi el movimiento del halcon; remóntase, se revuelve, se cierne, va mas léjos y repite la misma maniobra. Para coger su presa oprime las alas contra el cuerpo; se deja caer en el agua oblicuamente como una flecha; desaparece bajo el líquido elemento, y se remonta al

cabo de un instante á impulso de algunos vigorosos aletazos. Pearson dice, al hablar del cerilo de la India, que permanece debajo del agua hasta que se alisan los círculos formados por la caída: Jerdon pone en duda el hecho y yo opino en un todo como él, pues no creo que el ave resista mas de quince ó veinte segundos debajo del agua. Otras veces se sumerge volando bajo un ángulo tan poco marcado, y se remonta con tal rapidez, que parece rebotar sobre la superficie líquida. Jerdon no recuerda haber visto jamás á un individuo

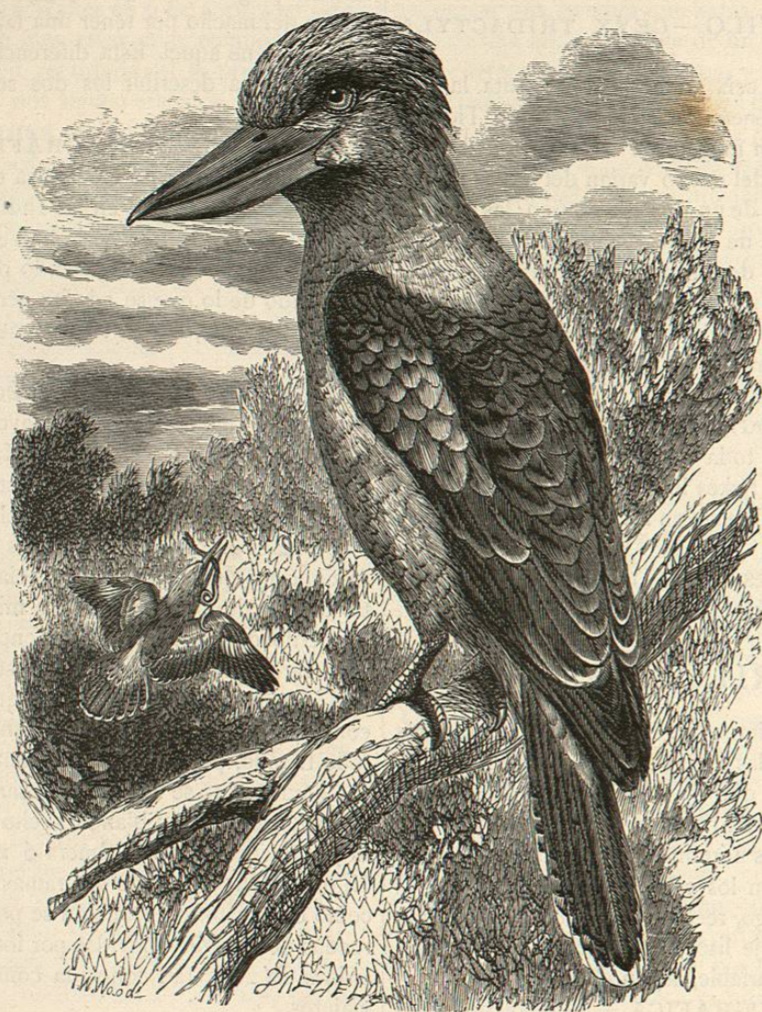


Fig. 67.—EL CIALACION DE MACLEAG

salir del agua sin su presa, pero yo puedo asegurar que esto sucede con frecuencia. Es posible que el cerilo pico sea mas diestro que el martin pescador: pero no siempre se apodera de su victima, sin duda porque no reconoce bien á qué profundidad ha visto nadar al pez. Si atrapa la presa, vuela en seguida á su percha favorita para comérsela, comunmente despues de haberla golpeado varias veces contra la rama. Si no caza, se le ve volar irregularmente, rasando la superficie del agua; diriges en línea recta hácia el sitio donde se quiere posar, y se remonta de pronto cuando se halla cerca. Durante el dia permanece tranquilo; á la caída de la tarde manifiesta mas viveza y le gusta retozar. Entonces se oye su voz, que consiste en un grito penetrante, repetido varias veces, y que no se puede expresar fácilmente.

Cuando las aguas del Nilo van crecidas, le es forzoso alejarse de ellas, porque están demasiado turbias para que pueda ver los peces; pero los numerosos canales que cruzan el suelo de Egipto le proporcionan por otra parte suficiente alimento, pues el agua es mas clara y contiene mucha pesca. Así se explica por qué el ave es mucho mas comun en el

Delta, donde abundan los canales, que en el Alto Egipto y en la Nubia cuyos recursos se limitan casi á los que ofrece el río. Las recientes observaciones de Tristram nos dan á conocer que los cerilos picos aparecen tambien por docenas á orillas del mar, volando sobre las olas, á un centenar de metros de la ribera. En los meses de noviembre y de diciembre vió aquel naturalista un número incalculable en las costas de Palestina, unas veces pescando y otras posados en las rocas.

En Egipto comienza el periodo del celo para esta ave cuando las aguas del Nilo están mas bajas, es decir, en marzo y abril. Adams encontró nidos durante el primero de dichos meses, sin duda en otra localidad donde el estado del Nilo tiene poca influencia. Solo una vez recibí un huevo, que me aseguraron ser del cerilo pico; pero desde que leí la relacion de Tristram, dudo de la realidad de lo que me dijeron. Este autor ha visto que en la Palestina anidaban dichas aves por verdaderas colonias, una de las cuales se habia posesionado de una pendiente arcillosa y escarpada, en la embocadura del arroyo de Moudawarah, en el lago de Genezareth. La entrada de los nidos se hallaba solo á 0<sup>m</sup>,10 sobre el agua, y

apenas se podia llegar sino á nado: de cada abertura partia un conducto, que se hundia á cosa de un metro, ensanchándose para formar una simple cavidad lateral. Ninguna madriguera contenia espinas de pescados que sirviesen de lecho para depositar los huevos, ni se encontraban mezclados con las inmundicias hasta que habia hijuelos: algunas yerbas tapizaban el fondo de la galería. El 28 de abril encontró Barlett en un nido cuatro huevos, y seis en otro. Cuando Tristram visitó la misma colonia, en 22 de mayo, vió un gran número de pequeños, capaces ya de volar; otros mas atrasados per-

manecian aun en los nidos, y cinco de estos últimos, de los cuales uno habia sido vaciado por Barlett, contenian huevos. Su forma varia mucho; son por lo regular ovoides, y algunos muy prolongados: dicho naturalista no dice nada de su color; pero debo deducir que son de un blanco puro, si bien recuerdo que el que me dieron como de cerilo tenia el fondo claro con manchas oscuras.

De una de las madrigueras que registró Tristram, salió una rata con seis pequeños.

Durante la visita, los padres permanecian posados en los



Fig. 68.—EL PARALCION GIGANTE

bosquecillos de laurel rosa, situados en la orilla, y volaban de un lado á otro lanzando gritos de angustia.

Ignoro cuáles son los enemigos del cerilo pico: jamás he visto que le acometiera ninguna rapaz, y no sé qué otros animales pueda temer la especie.

#### EL CERILO MOTEADO—CERYLE GUTTATA

**CARACTÉRES.**—Esta magnífica ave (fig. 63) tiene el pecho y los lados del cuello de un bonito blanco agrisado, que pasa á un ligero pálido leonado en el abdómen y en la cara inferior de las cobijas de la cola; el resto del cuerpo tiene un fondo negro, moteado de numerosas manchas blancas. Adorna la cabeza un ancho copete compuesto de plumas prolongadas de los mismos tintes; algunas manchas negras forman una línea curva entre el pico y la espalda, y una faja interrumpida á través del pecho.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El cerilo moteado

habita en la India y se encuentra principalmente cerca del Himalaya.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Esta especie se alimenta sobre todo de peces, aunque tambien come insectos. Forma su nido entre las piedras con huesos y yerbas; y la hembra pone cuatro huevos. En cuanto á lo demás, apenas difiere del cerilo pico.

#### LOS ALCIONINOS—HALCYONINÆ

A primera vista se diferencian ya de los alcedínidos por la conformacion mas perfecta de sus órganos de locomocion aérea. En su conjunto conserva el pico semejanza con los alcedínidos, pero es mas ancho, las patas mas fuertes y los tarsos mas altos. El plumaje, menos compacto, carece del lustre que presenta el de los martines pescadores, aunque tiene tambien colores muy vivos, y hasta hay algunas especies que pueden figurar entre las mas hermosas aves. Debe